



La primera visita guiada en el Centre Miró de Mont-roig de este noviembre se celebró el pasado martes por la tarde. El recorrido por la Església Vella dura unos 45 minutos y hay la opción de ver dos documentales (20 minutos) sobre la vida de Miró y su relación con la localidad. FOTO: JORDI CABRÉ

MONT-ROIG | El Centre Miró realiza en motivo de su quinto aniversario una ruta guiada para explicar la estrecha relación entre el genial pintor barcelonés y la localidad. Las visitas sólo se realizan los martes (18 horas) y los domingos (12 horas) de noviembre. POR JORDI CABRÉ

‘Miró era un adelantado a su tiempo’

A l entrar en la Església Vella, con muros del siglo XII, uno viaja en el tiempo. No a la Edad Media, sino a un Mont-roig trazado a pinceladas y visto por un sexto sentido único en los genios. Este templo es la sede del Centre Miró. La entidad «sin ánimo de lucro formada por personas que sienten aprecio por Miró y Mont-roig», como reza en su página web, ha querido resaltar nuevamente el lazo entre el pintor barcelonés (1893-1983) y la localidad coincidiendo con el quinto aniversario de su inauguración.

Y para ello, tras penetrar en los muros silenciosos, uno tiene la posibilidad de guiarse por los casi 70 años de amor entre la tierra que acogió en 1911 a Joan Miró para curarse de las fiebres tifoideas y su influencia definitiva para pintar. Coincidiendo con el aniversario, el Centre Miró ofrece visitas guiadas de la mano de Irene Oeschle, la

traductora del lenguaje de las pinceladas y de los símbolos de Miró vistos en Mont-roig.

Los 22 facsímiles de la obra pictórica mironiana, donde fotografía bajo su prisma, aspectos de Mont-roig se complementa con un tapiz original *El llangardaix de les plomes d'or* donado por la familia a la localidad en 1993, en el centenario de su nacimiento.

Además de la obra pictórica, el centro de interpretación ambienta esta visión particular y antigua

de la ciudad de Miró con objetos que recuerdan un pasado casi engullido por la modernidad: aperos de labranza, calabazas en forma de botijo, cestos... «Miró era un adelantado a su tiempo», relata Oeschle. «Hacia ejercicio físico en la playa, se bañaba en el mar, observaba horas y horas los paisajes... La gente pensaba que estaba loco y en cambio nosotros, con perspectiva, vemos que hacía lo que ahora se consideraría una actitud normal», añade.

Entre cuadros y cuadros, *Mas d'en Poca; Paisatge de Mont-roig; Hort amb ase; La casa de la palmera; La Masovera; Autorretrat; Mont-roig, Poble i Església...* Uno va comprendiendo la fascinación que tuvo Miró con Mont-roig. A título de ejemplo, llevaba siempre encima una algarroba dentro de un sobre para sentir la tierra y se hizo llevar a París un saco de arena de Mont-roig, se descalzó encima, y terminó *La Masia* en 1922.

La visita se completa con dos documentales sobre el pintor. En el primero, ‘D’un roig encès’, Miró habla en primera persona de su relación con esta singular localidad del Baix Camp y en el segundo ‘Mont-roig, tornaveu mironià’, son los vecinos quienes describen su estancia. La visita termina observando el cuadro *Terra llaurada* (1923-24), donde pone fin a una etapa y empieza otra, en Francia, con influencia del surrealismo.

‘La masia’ (1922) lo acabó en París. Pero se hizo traer tierra de Mont-roig para poder terminarlo

Cuando viajaba, llevaba encima una algarroba dentro de un sobre para sentir sus raíces de la tierra